



Metáforas al aire,
núm. 6, enero-junio, 2021.
pp. 184-185
ISSN: 2594-2700

Abuela

Rebeca Anahí Favila Montana*

*A mi abuela no le gustaba llorar
y el día que vio a su hijo mayor en el ataúd
dejó correr todas las lágrimas
que venía guardando desde su infancia.
Se vació
y no lloró otra vez.
Dejó todas sus lágrimas en la tumba de su hijo
para que quedara bien regada la tierra
y de ahí nacieran flores,
pero las flores nunca salieron
y mi abuela tuvo que llevarle un racimo
cada vez que lo visitaba
pensando que sus lágrimas
no habían surtido efecto en la tierra.
Años después ella se fue
y la enterramos junto a mi tío
y la tierra estaba blandita
como esperándola.*

Abuelo

*Mi abuelo cantaba alabanzas
siempre que andaba en el patio.
Mi abuelo un día perdió la mitad de su memoria
pero no olvidó la música de las alabanzas
que entonaba con más ahínco
esperando recordar la letra.
Su memoria no volvió,
olvidó cómo tocar la guitarra
y cómo acomodar las notas en el pentagrama,
así que rehízo las alabanzas*

* Egresada de la Licenciatura en Letras
Españolas en la Facultad de Filosofía
y Letras, Universidad Autónoma de
Chihuahua.

*a su gusto
y cantaba más feliz
sus propias letras.
Olvidó la forma,
pero no el fondo.*

*Mi abuelo me enseñó que a veces
cambiar la letra
a nuestro gusto
está bien,
siempre y cuando
cante feliz.*

Lágrimas

I

*Me senté a pensar en las lágrimas,
en cómo corren de los ojos a la boca,
a tu cuello,
en cómo caen a tus brazos,
a tus hombros,
en cómo llenan el espacio que queda
entre uno y las tristezas.*

II

*¿A dónde van las lágrimas
que no salen de mis ojos?
Quizá se ocultan
a un lado del corazón,
por eso se me aprieta el pecho
cada vez que pienso
en las preocupaciones.*